



LA CONFIANZA Y CERCANÍA ENTRE DOCENTE Y ALUMNADO: ¿DETERIORA LA JERARQUÍA DENTRO DE LA ESCUELA?

TRUST AND CLOSENESS BETWEEN TEACHERS AND STUDENTS: ¿DOES IT DETERIORATE THE HIERARCHY WITHIN THE SCHOOL?

Matías Saldía Cataldo | Universidad del Bío-Bío, Facultad de Educación y Humanidades, Chile |
matias.saldia18o1@alumnos.ubiobio.cl

RESUMEN

La sociedad chilena actualmente está sometida a una problemática referente a la falta de confianza con su entorno y contexto. Esta crisis social no está ajena a los establecimientos educacionales, lugar donde los niños, niñas y adolescentes se forman no solo en conocimientos teóricos, sino también en valores y habilidades para la vida. El objetivo de este ensayo es reflexionar en torno a la confianza y cercanía entre el profesor y el alumnado. Para fines del ensayo el concepto de confianza, se explica desde la óptica de la escuela. Además, se discute la relación que se genera entre el profesorado-alumnado desde una perspectiva teórica, llegando a la conclusión que la jerarquía vertical en el cual, el docente es el centro de la clase, perjudica al desarrollo de este valor fundamental para generar un ambiente óptimo y que ayudará a mejorar el rendimiento académico y las relaciones interpersonales de la comunidad educativa en general.

Palabras clave: Confianza, cercanía, relaciones jerárquicas

ABSTRACT

Chilean society is currently undergoing a problem related to the lack of trust in its environment and context. This social crisis is not alien to educational establishments, where children and adolescents are trained not only in theoretical knowledge, but also in values and life skills. The objective of this essay is to reflect on trust and closeness between teachers and students. For the purposes of the essay, the concept of trust is explained from the school's point of view. In addition, the relationship between the teacher-student is discussed from a theoretical perspective, reaching the conclusion that the vertical hierarchy in which the teacher is the center of the class is detrimental to the development of this fundamental value to generate an optimal environment that will help improve academic performance and interpersonal relationships of the educational community in general.

Keywords: Trust, closeness, hierarchical relationships

INTRODUCCIÓN

La sociedad chilena actualmente está sometida a una problemática referente a la falta de confianza con su entorno y contexto. Las noticias abrumadoras sobre violencia o la poca interacción social post



pandemia son algunos de los factores que interfieren en la forma de desenvolverse del ser humano en su cotidianidad, llevándolos por un camino más individualista y egoísta. La confianza, valor fundamental para establecer relaciones interpersonales de calidad, se está viendo perjudicada, además de los factores ya nombrados, por la poca enseñanza y/o aprendizaje de cómo ser un individuo confiable para el resto, y también el cómo dialogar y expresar las emociones sentidas de forma sincera.

Referente a lo anterior, un estudio realizado por Ipsos (2022) en el cual se realizó una encuesta a 22.500 personas en 30 países del mundo, tuvo por objetivo medir la percepción de confianza que existe en la ciudadanía, dejando a Chile como el tercer país de Latinoamérica donde menos se confía en la gente, siendo solo un 20% de las personas encuestadas quienes dicen que pueden confiar en sus pares, marcando una clara baja al porcentaje mundial que es un 30%, y solo siendo superado en Latinoamérica por Perú y Brasil, con un 17% y un 11% respectivamente.

El foco principal de este artículo será la confianza que debe generar un docente con su estudiantado y viceversa, siendo este un valor fundamental para el correcto desarrollo de una relación en la que se produzcan aprendizajes en el estudiantado. Si bien puede afirmarse que la confianza y la cercanía con el estudiantado son beneficiosas en muchos aspectos (Linzmayr, 2017), también esto es entendido en la escuela como un trato innecesario, donde se podría dar paso a un exceso de confianza, a faltas de respeto o a desorden generalizado por parte del alumnado.

Aquí es donde surge la pregunta ¿Cuál es el límite de confianza que debe existir dentro de un contexto escolar? E incluso, es posible añadir ¿Existe tal límite?, ¿Es necesario limitar la interacción humana o es mejor guiarla para que sea productiva y eficaz?

El concepto de confianza

Para poder entender el valor de la confianza como concepto, se debe conocer primero la definición que da el diccionario que está aceptado culturalmente para nuestra lengua. Es así como la Real Academia Española (s.f.) define a la confianza como: esperanza que se tiene en alguien o algo. Si bien esta definición es apropiada para el uso diario, este no refleja en su totalidad su significado.

Ahora bien, la confianza es un concepto difícil de definir, esto debido a ser un término polisémico, sobre la que se puede seguir indagando y buscando similitudes, primero, con palabras que se le asocian comúnmente, como lo serían la confiabilidad, la colaboración, la fe en otras personas, seguridad, sinceridad, entre tantas otras factibles de nombrar (Trajtenberg, 2006).

Respecto del concepto dentro de la comunidad educativa, Peña et al. (2018) señalan que: “La confianza es una dimensión subjetiva en torno a la cual se cimentan las relaciones entre los distintos estamentos que conforman las comunidades educativas” (p. 2). También afirman que la interacción entre pares y entre diferentes entes de la comunidad educativa como pueden ser los docentes, los apoderados o los asistentes de la educación, quienes generan un ambiente que inicie y sostenga actividades orientadas a la mejora, siendo sobre todo los docentes, los actores principales en esta trama de la confianza entre todos y todas.



Siguiendo con la búsqueda, y más específicamente a cómo se quiere definir la confianza en este artículo, está Güemes (2016) quien define la confianza como: “...una creencia acerca de cómo esperamos que se comporten los otros y que refiere a las probabilidades que los otros tienen de hacer o abstenerse de hacer ciertas cosas que afectan nuestro bienestar” (p. 134). Esta definición se acerca más a lo que la confianza debe ser en una relación entre profesor/a y alumno/a, ya que en esta puede verse cómo el docente busca un comportamiento específico del estudiantado y, al mismo tiempo, cómo el estudiantado espera que el docente actúe frente a diferentes estímulos, siempre pensando en que la otra persona hará lo más acertado para cualquier situación emergente en la que estén ambos comprometidos, o incluso, que solo una parte esté presente, pero que la otra sepa lo que hará para tal situación. Para esto último, un ejemplo sencillo sería cuando un profesor escucha comentarios sobre un estudiante, pero no lo juzga por estos, al contrario, al confiar en él, duda de los comentarios y habla directamente con el alumno involucrado, solucionando así el problema de forma sana.

Más familiarizados con el concepto de confianza, es posible afirmar que es un concepto poco investigado sobre todo en Latinoamérica, siendo esto contraproducente debido a que la zona donde más desconfianza se expresa entre sus habitantes, pero poco a poco se está incrementando la cantidad de estudios en el área (Rodríguez y Sandoval-Estupiñan, 2022). Es por esto que surge la pregunta ¿Es importante investigar sobre la confianza en la escuela? y la respuesta a esto es un rotundo sí, así como también lo afirman Rodríguez y Sandoval-Estupiñan (2022):

...una posible explicación es que este fenómeno social ha cobrado relevancia en el periodo mencionado por una relación interdependiente entre la legitimidad del objeto de estudio entre la comunidad académica y el desarrollo y visibilización del tema por políticas educativas y orientaciones de diversos gobiernos del mundo, para su fortalecimiento en el ámbito escolar, por los impactos que tiene en la mejora de los procesos pedagógicos (p. 193).

Confianza en la escuela

En el anterior estudio, se hace interesante la información rescatada, siendo este una revisión literaria entre los años 2000 y 2019 la que encontró que, si bien se ha ido incrementando la cantidad de estudios acordes al tema en el tiempo, sigue siendo una cantidad baja para lo necesario que resulta ser el tema en la educación.

En cuanto a porcentajes de investigación respecto al tema, se hace énfasis en que América es el continente donde más estudios se hacen, siendo un 55% del total mundial. De este 55%, el 30% pertenece a América del Norte, específicamente Estados Unidos que es el único país que ha investigado sobre confianza relacional (12 investigaciones), dejando a América del Sur con un 25%, siendo Chile el país con mayor producción en la subregión con 4 publicaciones, seguido de Brasil con 2 y Uruguay con 2. También es importante recalcar que Chile, además de estas 4 publicaciones, participó en 2 colaboraciones: una con España y una con Estados Unidos.



No obstante, la investigación respecto al concepto de confianza relacional en la escuela, es algo escasa, lo que se visualiza como escaso interés por esta materia, siendo tan importante para el correcto funcionamiento de una escuela, además de ayudar al ámbito no solo social, sino también al académico y extracurricular (Rodríguez y Sandoval-Estupiñan, 2022).

Además de este estudio, existe una investigación doctoral muy interesante respecto a este tema, la cual se titula Confianza: un valor necesario y ausente en la educación chilena, donde se planteó conocer el proceso de construcción de la confianza, su vivencia y percepción por los diferentes actores del proceso educativo, donde participaron 17 establecimientos, 995 estudiantes y 97 docentes. Con toda esta información recolectada, fue posible afirmar que la confianza es visualizada como un aspecto fundamental, básico, que requiere ser abordado y trabajado. Es un valor fundamental para la construcción del país que queremos y anhelamos. Además de esto, se comprobó que la confianza es un factor dinamizador del aprendizaje y del desarrollo de la personalidad de los jóvenes, y que va en directa ayuda al proceso de enseñanza-aprendizaje de estos (Conejeros et al., 2009).

Para poder aplicar y desarrollar la confianza dentro del contexto escolar, debe contar con tres elementos centrales: primero está la interdependencia que subyace a toda relación de confianza, en la medida en que los intereses de una parte no pueden ser alcanzados por el otro. El segundo, se refiere a la posición de vulnerabilidad que se asume respecto al depositario de la confianza y que se sustenta en la creencia de que este actuará de modo tal que no le causará daño. Y para finalizar, el tercero, confiar implica una voluntad o disposición a tomar el riesgo de confiar (Peña et al., 2018). Teniendo presente estos elementos, se puede generar un ambiente de confianza apto para desarrollarlo no solo con los estudiantes, sino también con los demás participantes de la comunidad educativa, como lo son el profesorado, directivos, asistentes de la educación, apoderados/as, etc.

Siguiendo este camino, existe otro texto donde se plantea la pedagogía de la confianza, y también define algunos mecanismos para poder aplicar este método dentro de la escuela:

1. La generación de normas de comportamiento y cooperación consensuadas: Si los profesores estimulan la cooperación entre los estudiantes desarrollarán confianza. Por el contrario, si fomentan la competitividad provocarán desconfianza. Cuando las reglas de la escuela son conocidas, simples, legítimas y respetadas por todos/as, sabrán a qué atenerse, lo que reduce la incertidumbre y aumenta la confianza en general.
2. El ejercicio de una autoridad responsable: Las relaciones basadas en la confianza no siempre deben ser entre iguales. En una comunidad educativa, no todos los/as participantes de esta tienen el mismo poder ni puesto. La experiencia muestra, sin embargo, que la diferencia entre una buena y una mala escuela radica en la forma en que el poder es ejercido.
3. Contratos de corresponsabilidad de aprendizaje en torno a metas: Los contratos de aprendizaje en función de objetivos no sólo deben involucrar a cada estudiante, sino también a los profesores, directivos y las familias, en el sentido de apoyar a que alumnos y alumnas alcancen sus metas. El



compromiso de los profesores no es el de “pasar materia” y entregar información, sino de generar conocimiento, que verdaderamente produce confianza y facilita moverse en el mundo.

4. Llevar adelante un proceso de socialización en valores: La escuela no sólo debe comprometerse a dar información y entregar conocimiento, sino también a formar a sus estudiantes en valores. Uno de los valores que más genera confianza es la solidaridad, ya que ella está referida a personas que queremos ayudar incluso sin conocerlas, y así se declara que la persona que tengo al lado me importa y está dispuesto a actuar para hacernos cargo de sus problemas. En una organización como la escuela, la solidaridad expresa el nivel de su cohesión interna.

5. La participación como valor propedéutico de la confianza: Una escuela que cree en el valor formativo de la participación no desconfía, prejuzga ni culpa a las familias de los deficientes aprendizajes de los estudiantes, sino que las incorpora a las propuestas de desarrollo institucional, y a la planificación y programación de actividades formativas.

6. Otros valores importantes de trabajar son los de la diversidad y el pluralismo: La diversidad no debe ser vista como un problema a resolver, sino como una oportunidad para desarrollar los valores del pluralismo, la tolerancia, la inclusión y la equidad social. Mientras más pluralista sea la escuela, más éticos serán sus profesores.

Estos mecanismos harán no solo que haya una mejor convivencia dentro y fuera del aula de clases, sino que irá en directo beneficio de lo académico y del comportamiento del alumnado, especialmente durante la preadolescencia y adolescencia (Hevia, 2006).

Educación Emocional

La confianza, sobre todo post pandemia, ha sido un tema intensamente debatido entre el profesorado y la comunidad educativa en general, donde se aprecia la importancia que ha tomado esta para la sociedad chilena, y propuesta también como solución para muchas de sus problemáticas. El concepto de inteligencia emocional (Salovey y Mayer, 1990) ha permitido ampliar el espectro de variables que influyen en el aprendizaje.

Antes de continuar surge la pregunta, ¿Qué es la educación emocional? Desde un punto de vista epistemológico, Inteligencia Emocional viene de los términos latinos *Intelligere* y *emovere*, por lo que podría definirse como el que sabe elegir sus acciones (Orejudo et al., 2014).

Buscando una definición más hacia el proceso educativo en sí, Bisquerra (citado en Vivas, 2003) la define como:

Un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se planteen en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social (p. 3).



En cuanto a esta, Salovey y Mayer (1990) crearon un modelo que se estructura en cuatro bloques, los cuales son:

1. Percepción emocional. Implica percibir, identificar valorar y expresar las emociones., en sí mismo y en los demás.
2. Facilitación emocional del pensamiento. Significa hacer conscientes las emociones y dirigir la atención hacia la información importante.
3. Comprensión emocional. Es comprender y analizar las emociones, es decir poner nombre a las emociones, reconociendo las relaciones entre el sentir y la palabra que la define.
4. Regulación emocional. Consiste en mantener el control de las emociones, incluyendo la habilidad para distanciarse de una emoción, regularlas, mitigar aquellas negativas y potenciar las positivas sin tener que reprimir o exagerar.

Relaciones (y cercanía) dentro de la comunidad educativa

Un estudio realizado por Peña et al. (2018), trata sobre la construcción y pérdida de confianza por parte de profesores/as. En esta investigación se entrevistó a 34 docentes, siendo 28 mujeres y 8 hombres, que trabajan en escuelas de confianza alta, dispar y baja (estos niveles de confianza se obtuvieron con encuestas previas hacia los mismos establecimientos). En la encuesta, se les pedía a los entrevistados y entrevistadas evocar incidentes donde se haya ganado confianza y también donde haya generado desconfianza. Los resultados dieron que, en las escuelas de baja confianza, los docentes se refieren con mayor frecuencia a incidentes de pérdida de confianza tanto en relación a directivos como a pares. Por el contrario, en las escuelas de confianza dispar y alta, los docentes mencionan con más frecuencia incidentes de ganancia de confianza, principalmente respecto a sus directivos actuales. Por su parte, hay una menor recurrencia, principalmente en referencia a los pares, de incidentes relativos a pérdida de confianza que a ganancia de confianza. Se llegó a la conclusión que la confianza, sobre todo entre pares, se da por asumida de antemano y se sustenta en el contacto cotidiano, mientras que la desconfianza se origina por acciones e incidentes más particulares y puntuales, que suelen ser más recordados (Peña et al., 2018).

Se puede afirmar entonces que la confianza es un tema a trabajar en las relaciones dentro de la comunidad educativa, y que nunca hay que darla por sentado, ya que es mucho más fácil perder la confianza de alguien con una acción, que mantener la confianza de la persona por un prolongado tiempo (Peña et al., 2018).

En cuanto a la relación del docente con su alumnado, es sabido el rol fundamental del primero en la motivación para el aprendizaje del segundo, ya que “...siendo el docente un elemento del contexto áulico, el despliegue de su papel tiene relación directa con la forma como los estudiantes perciben el aula como espacio para aprender” (Flores, 2019, p. 178), esto conlleva a que la relación debe ser de una alta confianza y muy grata, no solo entre pares para que el trabajo colaborativo tenga resultados, sino también en el trabajo



con el estudiantado para que el aprendizaje pueda llegar a un mejor puerto, ya que no está en discusión, la influencia que tiene el docente en la motivación de sus estudiantes (Flores, 2019).

Está claro que en las relaciones interpersonales desarrolladas dentro del aula debe haber una responsabilidad afectiva desde ambas partes, es decir, desde el docente hacia su discente y viceversa, ya que esto llevará a un clima propicio para el aprendizaje de contenidos teóricos y de valores al mismo tiempo. Roca et al. (citados en Flores, 2019) se refieren a la dimensión emocional en la relación docente-alumno de la siguiente forma:

La práctica docente se desarrolla en contextos interactivos por lo que las emociones que se transmiten implícitamente tendrán un papel fundamental no sólo en el desarrollo emocional del alumnado sino también en la emocionalidad del propio docente y la eficacia de su labor (p.179).

Esta buena relación que ya se argumentó anteriormente, va más allá de solo el aula de clases, ya que las redes sociales llegan a aportar, de ocuparlas de buena forma, a tener una mejor comunicación y mejor trato con el estudiantado:

En general el rol de los profesores cambia constantemente, se estima que uno de los factores que se encuentran a la base de estas variaciones se debe al avance en la forma de comunicación, unido al acceso ilimitado a la información de todo tipo.

Las comunicaciones apoyadas en las redes sociales extienden el alcance y establecen los términos en que se comunican docentes y estudiantes. Este hecho puede afectar las percepciones mutuas y las creencias, modificando relaciones y estructuras jerárquicas consideradas tradicionales entre los docentes y sus estudiantes (Hershkovitz y Forkosh-Baruch, 2017).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La jerarquía tradicional dentro del aula de clases, donde el profesor es el centro de ella y voz de autoridad máxima, siendo quien tiene la verdad absoluta y única fuente de conocimiento se está extinguiendo. Es más, este tipo de jerarquía es dañina para el alumnado, dificultando el logro del objetivo deseado e imposibilitando la formación de relaciones interpersonales verdaderamente significativas, ni tampoco ayudando a crear un clima propicio para el aprendizaje en el aula, llevando al estudiante a ser un objeto a quien se

le debe entregar conocimiento. Al respecto, Linzmayer (2017) afirma que:

Para que un niño deje de ser objeto y se transforme en sujeto, es necesario liberarlo de nuestras convicciones y manipulaciones, reconociendo que sus vidas no nos pertenecen, colocando nuestros esfuerzos en función de ayudarlos a reconocer y crear su propia integridad y visión de mundo, respetando y cuidando de su integridad, paz y bienestar físico, emocional y social (p.5).

La confianza en la relación docente-estudiante, como ya se vio, es fundamental en el desarrollo de una convivencia sana y un proceso de enseñanza-aprendizaje productivo, por lo tanto, y respondiendo a la pregunta de la introducción ¿Cuál es el límite de confianza que debe existir



dentro de un contexto escolar? ¿Existe tal límite? Según Conejeros et al. (2009): "La confianza constituye un pilar de la vida social moderna, contribuye a generar entramados y redes sociales indispensables para la realización personal" (p. 32). Como se puede leer, no es necesario limitar un valor tan necesario en la vida cotidiana, y que se debe trabajar dentro de establecimientos educacionales para que el alumnado sea un agente confiable y digno de confianza también para su vida fuera de un contexto escolar.

La jerarquía vertical, donde el profesor está a la cabeza de un grupo de niños, niñas y adolescentes o donde los inspectores y directivos del establecimiento educacional tienen nulo contacto con sus estudiantes llevará a una mala convivencia, alumnos y alumnas rebeldes, problemáticas dentro y fuera del aula, desmotivación por el aprendizaje, y muchos otros contratiempos que se expresarán más tarde fuera de las paredes de la escuela, llevando estos mismos problemas nombrados a la sociedad en la que se desenvolverá, en sus familias, lugares de trabajo, y en general con quien se relacionen en su vida futura. "Desde la confianza o la desconfianza nos situamos en el mundo de una manera diferente: en un mundo más abierto y desprotegido o en uno más hostil y amenazante" (Hevia, 2006, p.74).

Es por esto que "el establecimiento y fomento de la confianza es fundamental para reestructurar la educación" (Conejeros et al., 2009, p. 32). Esta reestructuración debe ser progresiva y siempre guiada hacia el lado humano, emocional y valórico, sin dejar de pensar que esto irá en directa ayuda de la formación teórica del estudiantado, viendo favorecida su capacidad de aumentar los conocimientos adquiridos en su año calendario, esto "Pues, la relación entre las emociones, la adquisición de conocimientos y la motivación está suficientemente argumentada"

(González y Villarrubia, citados en Flores, 2019, p.180).

Hay muchas propuestas para mejorar y empezar una reestructuración de la escuela y que ya están siendo practicadas, como la práctica de la cultura matrística (Linzmayr, 2017) o la pedagogía de la confianza (Hevia, 2006), estas siendo una ayuda directa al docente y dando luces de lo que se puede hacer para mejorar las relaciones con los alumnos y alumnas a su cargo, dejando en claro que la cercanía con ellos no es un motivo de pérdida de respeto ni de poco profesionalismo, todo lo contrario, esta cercanía y confianza con el estudiantado ayudará a que tanto los refuerzos positivos como negativos sean bien recibidos por su parte, llevando a un clima dentro del aula de bienestar total, así como lo explica Roca et al (citado en Flores, 2019):

Un buen vínculo afectivo es una base necesaria para establecer, no sólo una buena comunicación, sino también para que el alumno entienda que los refuerzos negativos u observaciones no significan una disminución del aprecio del profesor a su persona. En conclusión, la práctica educativa es un sistema interactivo en el que inevitablemente el afecto y las emociones tienen un rol fundamental (p.179).

Y, por último, hay que responder la siguiente pregunta planteada también al principio de este trabajo: ¿Es necesario limitar la interacción humana o es mejor guiarla para que sea productiva y eficaz? limitar la interacción humana es inútil, así como hacer callar a un grupo curso o imponer la voz del docente por sobre los gritos de los estudiantados, son batallas que desde el comienzo están perdidas y no son el camino correcto, como tampoco lo son los castigos sobre los malos comportamientos sin dejar una enseñanza previa o haber mantenido una conversación donde se escuche el porqué del alumno o alumna en cuestión, o las llamadas al inspector/a para que resuelva un problema entre



estudiantes. Esto ya que desde un enfoque social se concibe que el papel del profesorado incluye un rol de mediador ya que debe mediar el aprendizaje de competencias de resolución de conflictos, de control de impulsos de sus estudiantes, a partir de la aplicación de las estrategias más adecuadas, así como también de un modelado que oriente a la acción (Sala, et al., 2002). Al hacer acciones de castigo y reprimenda negativas, bruscas y agresivas, se genera una desconfianza generalizada en el ambiente, dejando a la confianza como “...un bien escaso en el proceso de enseñanza y aprendizaje, lo que impacta negativamente en la motivación por aprender del joven y de enseñar del profesor” (Conejeros et al., p. 44). Por este motivo, se hace indispensable el cambio de paradigma en la educación chilena y dejar de solo ver al estudiantado como un objeto al cual le damos un factor numérico, como son las notas, y que hay que corregir su comportamiento en base a castigos.

El actuar de un docente frente a su curso tendrá repercusiones en el futuro negativas o positivas, dependiendo las herramientas que este entregue y de los valores que enseñe, además del cómo se dirija al grupo y de cómo reacciona a estímulos negativos.

Según Hevia (2006):

La confianza o la falta de ella son indicadores emocionales del grado de fragilidad con que nos percibimos. Cuando hay confianza nos sentimos más seguros, más protegidos, menos desamparados. Cuando no la hay, las amenazas aumentan y tenemos la sensación de que corremos peligro. La falta de confianza incrementa el terror (p. 74).

Es así como surgió en un principio la pregunta sobre si la confianza y cercanía entre docente y alumnado: ¿Deteriora la jerarquía dentro de la escuela? La respuesta que se espera, luego de toda la información recopilada, es que si, que

rompa la jerarquía definitivamente dentro del aula y que deje fluir las interacciones, donde el estudiantado sea protagonista de su proceso y de la creación del conocimiento, donde las reglas de la clase sean consensuadas, donde haya una cercanía entre profesor/a y alumno/a y la confianza prevalezca, llevando a la lealtad entre ambos, existiendo el compromiso de lograr en conjunto los objetivos democráticamente aceptados.

El vínculo educativo no se construye en la teoría, se construye desde las relaciones con los demás, las cuales se deberían enmarcar bajo la óptica de estándares de calidad y equidad. “Reducir las desigualdades en términos de los resultados que se producen en el sistema, la confianza en uno mismo, en el profesor, en los directivos del establecimiento” (Conejeros et al., 2009, p. 44).

El problema de la educación y sociedad chilena, si bien es un problema multifactorial, puede ser tratado desde los establecimientos educacionales ocupando todo lo nombrado en este artículo. La escuela y el profesorado, sin ser los principales responsables de la crisis de confianza, pueden ser promotores de estudiantes más humanos, más confiables y más cercanos a sus emociones, donde las puedan aceptar y también tengan empatía por las de los demás, quienes promuevan las interacciones sociales sanas y responsables, estudiantes llenos de motivación por conseguir y crear nuevos conocimientos, con decisión sobre su futuro y con herramientas para lograrlo. Todo esto se puede lograr con pequeños cambios de los docentes dentro de su aula, porque a pesar de todas las trabas en el sistema educativo o en los espacios de tiempo que se deba desarrollar esta hazaña, el resultado final será trascendente para el alumnado, llevando a cumplir finalmente el objetivo principal de la escuela: formar al estudiante en conocimientos, valores y habilidades para su vida futura en el mundo exterior.



REFERENCIAS

- Bisquerra, R., Punset, E., Mora, F., García, E., López-Cassá, E., Pérez-González, J.C., Lantieri, L., Nambiar, M., Aguilera, P., Segovia, N. y Planells, O. (2012). *¿Cómo educar las emociones?: la inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Hospital Sant Joan de Déu.
- Conejeros, M., Rojas, J. y Segure, T. (2009). Confianza: un valor necesario y ausente en la educación chilena. *Perfiles Educativos*, 32(129), 30-46. <https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v32n129/v32n129a3.pdf>
- Flores, J. (2019). La relación docente-alumno como variable mediadora del aprendizaje. *Revista San Gregorio*, 1(35), 174-186. DOI: 10.36097/rsan.v1i35.957
- Güemes, C. (2016). Confianza. *Revista en Cultura de la Legalidad*, (10), 132-143. <https://e-REVISTAS.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/3053/1750>
- Hershkovitz, A. y Forkosh-Baruch, A. (2017). La relación profesor-alumno y la comunicación en Facebook: percepciones de los alumnos. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 25(53), 91-101. DOI: 10.3916/C53-2017-09
- Hevia, R. (2006). Frente a la crisis de sentido, una pedagogía de la confianza. *Revista PRELAC, Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe*, (2), 70-75. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pfo000145879>
- Ipsos (24 de marzo de 2022). Chile es el tercer país de Latinoamérica donde menos se confía en la gente. <https://www.ipsos.com/es-cl/interpersonal-trust-across-the-world>
- Linzmayr, L. (2017). Cultura matríztica: la cultura de las emociones en Educación Física escolar. *Educación foco Juiz de Fora*, 22(1), 1-24. <https://periodicoshomolog.ufjf.br/index.php/edufoco/article/view/19894/10632>
- Orejudo, S., Nuño, J., Fernández, T., Ramos, M.T. y Herrero, M.L. (2007). Participación del alumnado universitario en el aula. Una investigación sobre el temor a hablar en público en grandes grupos. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 21(1), 145-160. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27421110>
- Peña, J., Winstein, J. y Raczynski, D. (2018). Construcción y pérdida de la confianza en Docentes: Un análisis de incidentes críticos. *Psicoperspectivas*, 17(1), 1-13. DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue1-fulltext-1174
- Real Academia Española (s.f.). Confianza. <https://dle.rae.es/confianza>
- Rodríguez, A. y Sandoval-Estupiñan, L. (2022). Confianza relacional en la escuela: revisión literaria entre los años 2000 a 2019. *Estudios Pedagógicos*, 48(3), 183-203. <https://www.scielo.cl/pdf/estped/v48n3/0718-0705-estped-48-03-183.pdf>



Sala, J., Abarca, M. y Marzo, L. (2002). La educación emocional y la interacción profesor/a alumno/a. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 5(3), 1-4. <https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/1034495>

Trajtenberg, N. (2006). Confianza. Documentos e Informes de investigación. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/4588>

Vivas, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Revista Universitaria de Investigación*, 4(2), 2-22. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41040202>